

# EL IMPACTO DE GÉNERO DEL TELETRABAJO CONFINADO EN LOS USOS DEL TIEMPO

SARA MORENO COLOM

VICENT BORRÀS CATALÀ

PAULA ARBOIX CALDENTEY

MIREIA RIERA MADURGA

CENTRE D'ESTUDIS SOCIOLÒGICS SOBRE LA VIDA QUOTIDIANA I EL TREBALL (QUIT),  
INSTITUT D'ESTUDIS DEL TREBALL (IET), UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

## RESUMEN:

EL ARTÍCULO ANALIZA EL IMPACTO DE GÉNERO DEL TELETRABAJO SOBRE LOS USOS Y LA DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO EN UNA SITUACIÓN DE CONFINAMIENTO QUE ACENTÚA EL CARÁCTER SIMULTÁNEO DE LA COTIDIANEIDAD. EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA SUPONE UN AUMENTO CONSIDERABLE DE DICHA MODALIDAD ENTRE UNA PARTE DE LA POBLACIÓN EMPLEADA. EL HECHO DE TRABAJAR A DISTANCIA DESDE CASA INTRODUCE CAMBIOS CON RELACIÓN AL TIEMPO DEDICADO AL TRABAJO REMUNERADO, DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS. PARA PROFUNDIZAR SOBRE ESTA CUESTIÓN, SE PRESENTA UNA APROXIMACIÓN CUALITATIVA BASADA EN LA REALIZACIÓN DE ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD A 24 PERFILES SOCIOLÓGICOS DEFINIDOS SEGÚN LAS VARIABLES: GÉNERO, CICLO DE VIDA, CATEGORÍA LABORAL Y MODALIDAD DE TELETRABAJO. LOS RESULTADOS PERMITEN CAPTAR Y EXPLICAR DISTINTAS RUTINAS DE CONFINAMIENTO, ASÍ COMO LAS LÓGICAS TEMPORALES QUE LAS PRESIDEN. COMO CONCLUSIÓN, SE SUBRAYA LA PERSISTENCIA DE LAS RELACIONES DE GÉNERO ANTERIORES A LA PANDEMIA EN LOS USOS Y LA DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO, SI BIEN EL CICLO DE VIDA Y LA CATEGORÍA LABORAL INTRODUCEN Matices EN EL ANÁLISIS DE LOS CAMBIOS Y LAS CONTINUIDADES.

## PALABRAS CLAVE:

TRABAJO, TIEMPO, ESPACIO, RUTINA, VIDA COTIDIANA, DESIGUALDADES

RECEPCIÓN: 15/10/2021

ACEPTACIÓN: 10/03/2022

### 1. INTRODUCCIÓN

La crisis del COVID-19 supone un conjunto de nuevas realidades entre las que destaca el teletrabajo. Se

trata de una solución obligada debida a la situación de confinamiento que fuerza a miles de personas a trabajar en remoto desde el hogar y de manera simultánea con el resto de la familia y actividades

cotidianas. En el caso del teletrabajo, la novedad reside en, como mínimo, tres aspectos. En primer lugar, el volumen de personas que trabajan a distancia en comparación con la implementación de dicha modalidad antes de la pandemia. En segundo lugar, en el hecho de realizar el trabajo remunerado desde casa con los centros educativos cerrados y la imposibilidad de recibir servicios domésticos o de atención a las personas. Finalmente, y como consecuencia del aspecto anterior, la simultaneidad de los tiempos y trabajos que configuran la vida cotidiana. La situación de confinamiento incrementa el volumen de trabajo doméstico y de cuidados que, además, se debe compaginar con las exigencias laborales en un mismo espacio e intervalo temporal. En este último sentido, el aumento del trabajo a distancia ofrece una oportunidad inédita para evaluar algunos de sus efectos sobre la organización social del tiempo.

El objetivo del artículo es analizar, desde la perspectiva de género, el impacto del teletrabajo sobre los usos y la distribución del tiempo dentro del Área Metropolitana de Barcelona. Para ello, se presentan parte de los resultados del proyecto IGETECO, financiando por la convocatoria Fondo Supera COVID-19. En concreto, los objetivos específicos de dicha investigación incluyen: explorar la distribución de los tiempos, espacios y trabajos dentro del hogar; captar las rutinas de confinamiento según variables estructurales y relacionales; y, analizar los costes y los riesgos cotidianos ocasionados por esta situación. A partir de este estudio, el artículo profundiza en los cambios y las continuidades en los usos del tiempo vinculados al teletrabajo en una situación de confinamiento que acentúa el carácter simultáneo de la cotidianeidad. Una cuestión que parte de las desigualdades existentes entre mujeres y hombres para analizar las relaciones de poder y las estrategias cotidianas en la gestión del tiempo. Para dar respuesta a dicha cuestión, se analizan las rutinas de confinamiento de distintos perfiles sociológicos que trabajan a distancia durante los primeros meses de la pandemia.

En el caso español, la declaración del Estado de Alarma el 14 de marzo de 2020 en el contexto de la crisis sanitaria ocasionada por la COVID-19 establece el carácter preferente del trabajo a distancia

como medida de salud pública más allá del modelo organizativo ordinario y voluntario existente. Se trata de una medida que afecta a miles de personas empleadas en lugares de trabajo susceptibles de mantener su actividad laboral en remoto desde casa. La realidad del trabajo a distancia durante el Estado de Alarma se caracteriza por la ausencia de regulación específica en un contexto caracterizado, previamente, por la escasa tradición del teletrabajo que representaba una modalidad minoritaria, la cultura laboral presencialista y la poca adecuación de los hogares (Moreno y Borràs, 2021; Gala, 2021). En concreto, a finales de los años 90, menos del 1% de la población asalariada trabajaba de manera habitual desde casa con el soporte de las tecnologías de la información y la comunicación. Si bien dicho porcentaje crece durante la década posterior, no logra alcanzar las cifras de los países europeos donde tiene una mayor presencia. Los datos relativos al escenario anterior a la pandemia muestran cómo solo el 4,8% de las personas asalariadas trabaja desde casa de forma habitual, mientras que el 3,5% lo hace de forma ocasional. Además, se pone de manifiesto que el porcentaje de los hombres supera, en ambos casos, al de las mujeres, especialmente entre el colectivo de personas que realizan la modalidad de forma ocasional: el 4% de los hombres frente al 2,9% de las mujeres (Eurofound, 2020; Moreno y Borràs, 2021). Las medidas de salud pública introducidas para controlar la pandemia disparan estos porcentajes de manera que con la situación más restrictiva de movilidad durante el Estado de Alarma casi el 20% de la población asalariada teletrabaja (EPA, 2020-2021).

El artículo se estructura en cuatro apartados. En primer lugar, se presenta, brevemente, el marco teórico acerca de los conceptos clave y el estado de la cuestión de los estudios más recientes en el contexto del COVID-19. En segundo lugar, se detalla la estrategia metodológica llevada a cabo para, en tercer lugar, exponer los principales resultados acerca de las rutinas de confinamiento. Finalmente, el artículo concluye retomando la pregunta inicial sobre el impacto de género del teletrabajo en los usos del tiempo.

## 2. MARCO TEÓRICO

El concepto teletrabajo aparece por primera vez en los años 70 del siglo XX como una modalidad diferente al trabajo a domicilio. La crisis del petróleo, junto con el desarrollo tecnológico, da pie a nuevas formas flexibles en la organización laboral que difieren del trabajo presencial (Nilles, 1975; OIT, 2021). A partir de aquí, surgen dos debates en la literatura especializada sobre teletrabajo centrados en la definición conceptual de dicha realidad y su potencial transformador de las relaciones sociales. La dificultad para definir el teletrabajo está relacionada con el abanico de modalidades y la heterogeneidad de colectivos que las realizan: desde el profesional liberal a la teleoperadora. En cualquier caso, existe cierto consenso con relación a las tres características que contribuyen a identificar el teletrabajo: descentralización, con la separación física entre la persona trabajadora y la empresa; uso de las tecnologías de la información y la comunicación; y flexibilidad en la organización temporal (Belzunegi, 2002; Sullivan, 2003). En paralelo al debate conceptual, la investigación empírica se centra en analizar el impacto del teletrabajo desde una doble perspectiva: por un lado, su potencial transformador medido según beneficios socioeconómicos y, por otro, las dificultades de su implementación analizadas según obstáculos socioculturales (Madsen, 2011; Hilbrecht et al., 2008; Bae y Kim, 2016).

Desde la perspectiva de género, la discusión teórica sobre el potencial transformador del teletrabajo fija la atención, entre otros aspectos, en el reparto de los tiempos y trabajos dentro del hogar entre mujeres y hombres (Mirchandani, 2000; Mayo et al., 2011). A grandes rasgos, se identifican dos modelos explicativos que apuntan en direcciones opuestas: flexibilidad y explotación (Sullivan y Lewis, 2001; Pérez, 2010; Gálvez et al., 2020). Mientras que algunas voces defienden que el teletrabajo favorece el reparto flexible del trabajo doméstico y de cuidados entre mujeres y hombres (Huws et al., 1996), otras argumentan que dicha modalidad contribuye a reforzar la responsabilidad femenina

dentro del hogar (Haddon y Silverstone, 1993). Partiendo de este segundo enfoque, la evidencia empírica muestra cómo el teletrabajo refuerza la división sexual del trabajo, tanto en el ámbito profesional como en el hogar; empeorando las condiciones laborales de las mujeres, con jornadas más extensas e intensas en horarios atípicos que les ocasionan problemas de salud (Beauregard y Basile, 2016; Eurofound, 2017-2020). En este sentido, un elemento analítico clave para estudiar el impacto de género del teletrabajo es la condición de simultaneidad de los espacios, tiempos y trabajos. Distintas investigaciones ponen de manifiesto cómo esta simultaneidad reproduce las desigualdades entre mujeres y hombres, además de reforzar los roles y estereotipos tradicionales que sustentan las brechas de género (Blanco, 2005; Pérez y Gálvez, 2009). Con todo, se critica que la flexibilidad en la organización temporal no se puede desvincular de las responsabilidades asumidas con relación al conjunto de trabajos. En este punto, se argumenta que la persistencia del denominado modelo familiar *male breadwinner female housekeeper* explica porque las teletrabajadoras se encuentran en una situación de doble presencia que conlleva mayor carga global de trabajo en comparación con los hombres (Sullivan y Lewis, 2001).

En esta tesitura, los datos sobre usos del tiempo tienen un gran potencial heurístico para analizar el fenómeno de la doble presencia (Torns y Carrasquer, 2002). Más allá de las aproximaciones centradas en los recursos relativos y las preferencias individuales (Coverman, 1985), la perspectiva de género subraya la importancia del proceso socializador diferencial entre mujeres y hombres para comprender la complejidad de la estructura temporal de la vida cotidiana (Brines, 1993). A partir de las estadísticas armonizadas a nivel internacional, los análisis comparativos realizados con perspectiva longitudinal evidencian la consolidación de una tendencia a disminuir la brecha de género en los usos del tiempo (Gershuny, 2000; Bianchi et al., 2006). En concreto, se apunta al aumento de la presencia y dedicación temporal de las mujeres en el mercado laboral, la disminución del tiempo

que ellas mismas dedican a las tareas domésticas y el aumento generalizado del tiempo dedicado al cuidado de las criaturas. Parte del debate teórico reside en identificar los factores individuales que contribuyen a explicar estas tendencias de cambio entre los cuales se incluyen la edad, el nivel de estudios o la situación laboral (Hook 2010; Kan et al. 2012). Los datos relativos al caso español muestran esta disminución de la brecha de género, especialmente, entre determinados colectivos (Ajenjo y García, 2014; Domínguez, 2015; Moreno, 2017). Los modelos explicativos apuntan que el cambio en el tiempo que las parejas de doble ingreso dedican al trabajo doméstico responde, en gran parte, a un cambio generacional de las mujeres (Borràs et al., 2021; Moreno et al., 2018).

Sin embargo, también se señalan los límites socioculturales al proceso de convergencia (Sullivan et al., 2018). Se argumenta que la mayor presencia de las mujeres en el mercado laboral no implica un aumento en la misma proporción de la participación de los hombres en los trabajos domésticos (Hochschild, 1997). Desde esta perspectiva, se evidencia cómo persiste la segregación de tareas en función de su contenido y dimensión temporal (Treas, 2008; Moreno, 2017).

En cualquier caso, si bien es cierto que los datos sobre los usos del tiempo son un buen indicador para analizar las relaciones de género, las mismas estadísticas tienen limitaciones para captar la multidimensionalidad del tiempo social que caracteriza situaciones como la doble presencia (García y García, 2000; Legarreta, 2009). La aproximación cuantitativa no permite conocer el significado subjetivo que las personas atribuyen al uso y la distribución del tiempo que define su cotidianeidad. Además, la herramienta del diario tiempo responde a la lógica diacrónica, lineal y cuantificadora de manera que no posibilita captar la lógica sincrónica de la doble presencia (Torns y Carrasquer, 2002). Por el contrario, la aproximación cualitativa facilita conocer el significado de la práctica cotidiana (Borràs et al., 2012; Prieto, 2015; Moreno et al., 2016). Con todo, complementar los datos sobre usos del tiempo con datos cualitativos

permite mostrar, entre otras cuestiones, que estar más horas en casa no implica, forzosamente, realizar más tareas domésticas.

### *Las investigaciones sobre el impacto de género del COVID-19*

Tomado como referencia los debates anteriores, surge la preocupación por analizar el impacto de género del teletrabajo con la población confinada, las escuelas cerradas y sin posibilidad de externalizar parte de las tareas domésticas y de cuidados durante el primer periodo de la crisis del COVID-19. El interés reside en analizar cómo dichas circunstancias influyen en la distribución de los tiempos y trabajos entre las mujeres y los hombres que trabajan a distancia. Para dar respuesta a esta cuestión, la mayoría de las investigaciones se basan en encuestas realizadas online durante los primeros meses de la pandemia. Los resultados apuntan a la reproducción y el refuerzo de las desigualdades de género, así como a mayores dificultades en la gestión de los tiempos de trabajo en el caso de las mujeres (Craig y Churchill, 2021; Collins et al., 2021; Farré et al., 2020; Hank y Steinbach, 2020; Sevilla y Smith, 2020; Seiz, 2020). Más concretamente, se pone de relieve un aumento del volumen y la intensidad de las tareas domésticas que recaen, mayoritariamente, sobre las mujeres. Aunque la situación de confinamiento permite visibilizar estas tareas, se evidencia que los hombres no asumen más responsabilidad en estas, pero sí en el cuidado de las criaturas, reduciendo la brecha de género en relación con los usos del tiempo.

Menos atención se dedica a la percepción subjetiva de la situación vivida. En este sentido, Craig y Churchill (2020) apuntan algunas cuestiones interesantes. En primer lugar, las mujeres expresan más dificultades que los hombres en la gestión de los tiempos. Cuestión que explicaría por qué se detectan, entre ellas, mayores costes en términos físicos, emocionales y laborales. Sin embargo, también se observa cómo las mujeres que trabajan fuera de casa reportan menos estrés en comparación con las mujeres que teletrabajan. Aunque, estas últimas manifiestan percibir una menor presión de los tiempos con la desaparición de los horarios

rígidos a pesar del aumento de la carga total de trabajo. Finalmente, todas las mujeres manifiestan menor satisfacción con la distribución del trabajo doméstico y de cuidados. El presente artículo adopta esta aproximación de corte cualitativo a la realidad del confinamiento domiciliario con el fin de analizar el impacto de género del teletrabajo en los usos del tiempo. En concreto, se pregunta hasta qué punto la gestión del tiempo en una situación de teletrabajo confinado responde a las dinámicas cotidianas existentes antes del COVID-19. La hipótesis principal de la que se parte argumenta que la gestión del tiempo en una situación de teletrabajo confinado aparece vinculada a las relaciones de género existentes antes del COVID-19 que se manifiestan y adaptan según las circunstancias específicas del ámbito doméstico

### 3. METODOLOGÍA

Con el fin de dar respuesta a la cuestión planteada, se analizan las rutinas de confinamiento de hombres y mujeres que trabajan a distancia, durante el confinamiento y el inicio de la desescalada, con el doble objetivo de conocer la centralidad diaria de las actividades que realizan y definir la lógica temporal que las preside. Para ello, se recurre a una estrategia metodológica de carácter cualitativo porque permite captar el significado subjetivo y la dimensión sincrónica de la experiencia del teletrabajo confinado.

El universo poblacional incluye a personas empleadas en una Administración pública catalana, en la ciudad de Barcelona, que trabajan en remoto desde el hogar durante la pandemia. Los criterios teóricos de segmentación para la selección de los informantes se basan en cuatro variables: género, ciclo de vida, categoría laboral y modalidad de teletrabajo. En primer lugar, se parte de la idea de que el proceso diferencial por razón de género implica que hombres y mujeres viven de manera diferente y desigual su dedicación al trabajo remunerado, doméstico y de cuidados. En segundo lugar, con relación al ciclo de vida, se considera que la presencia o ausencia de responsabilidades de cuidados (criaturas y/o personas

adultas dependientes) influye en la configuración de la rutina diaria. Respecto esta variable, se propone considerar las cargas familiares como indicador del ciclo de vida y no la edad, puesto que este último puede incluir en un mismo grupo personas con realidades muy diferentes. En tercer lugar, se incluye la categoría laboral en tanto que la capacidad de autoorganización del propio tiempo de trabajo remunerado, así como el nivel de responsabilidad laboral, varían según se ocupa un cargo de dirección, una posición técnica o administrativa. Por último, se toma en cuenta la modalidad concreta de teletrabajo con el fin de diferenciar las situaciones donde se trabaja a distancia la totalidad de días laborales de aquellas que combinan días de teletrabajo con jornadas presenciales

Para la recogida de la información se utilizan las técnicas de investigación del grupo de discusión y la entrevista en profundidad. En un primer momento, durante la fase exploratoria y de elaboración del marco teórico, se realizan dos grupos de discusión con el fin de obtener información que permita afinar la definición de la tipología de perfiles a entrevistar para captar la amplitud de las rutinas de confinamiento. En concreto, se realiza un grupo de discusión con hombres y otro con mujeres que trabajan a distancia durante las primeras semanas del confinamiento. A través de estos, se observa cómo el tipo de cargas familiares o la ausencia de estas, la categoría laboral y la modalidad de teletrabajo, configuran diferentes discursos acerca de la experiencia del teletrabajo vivida durante el confinamiento, así como las expectativas en relación al mismo. De este modo, se refuerza la elección de los ejes definidos para el diseño de la muestra teórica que guía la selección de los perfiles a entrevistar. Finalmente, los grupos de discusión también permiten captar los imaginarios compartidos entre hombres y mujeres a la vez que el peso de otras variables en la definición de las rutinas. Para profundizar en dichos imaginarios y vislumbrar las contradicciones que se dan entre los imaginarios y las prácticas asociadas a los mismos, se realizan las entrevistas en profundidad. Los discursos personalizados permiten conocer la doble dimensión, material y simbólica, de las rutinas de

confinamiento que han marcado la vida cotidiana de las personas que teletrabajan. La tabla 1 presenta la muestra tipológica definida a partir de seis perfiles, según categoría profesional y responsabilidades de cuidados, que, a su vez, cada uno de ellos incluye cuatro perfiles más según el género y la modalidad del teletrabajo (total o mixto). La captación de las personas entrevistadas se realiza a través de las personas responsables de recursos humanos de los distintos departamentos de la Administración pública tomada como estudio de caso. El conjunto de entrevistas, un total de 36, se desarrolla durante los meses de febrero y marzo del 2021, en formato virtual y siendo grabadas con el consentimiento informado de las personas entrevistadas.

**Tabla 1. Muestra tipológica**

	Técnicos/as administrativos/as	Directivos/as
<b>Sin cargas</b>	Perfil 1 Hombre (Total) / Mujer (Total) Hombre (Mixto) / Mujer (Mixto)	Perfil 2 Hombre (Total) / Mujer (Total) Hombre (Mixto) / Mujer (Mixto)
<b>Con criaturas</b>	Perfil 3 Hombre (Total) / Mujer (Total) Hombre (Mixto) / Mujer (Mixto)	Perfil 4 Hombre (Total) / Mujer (Total) Hombre (Mixto) / Mujer (Mixto)
<b>Con adultos dependientes</b>	Perfil 5 Hombre (Total) / Mujer (Total) Hombre (Mixto) / Mujer (Mixto)	Perfil 6 Hombre (Total) / Mujer (Total) Hombre (Mixto) / Mujer (Mixto)

*Elaboración propia*

Para la realización de las entrevistas se utiliza un guion diseñado según tres bloques temáticos: la experiencia vivida durante el confinamiento con relación al trabajo remunerado, el trabajo doméstico y los cuidados; los cambios experimentados durante el periodo de desescalada con la apertura de los centros educativos; y, por último, las expectativas acerca de una futura modalidad de teletrabajo.

Con relación a la estrategia analítica, a partir de la transcripción literal de las entrevistas, se realiza un análisis de contenido con el soporte del software Atlas.ti. Para ello, se parte de un listado de 99 códigos definidos según el modelo analítico y se desarrolla una estrategia de triangulación entre las personas que integran el equipo de investigación. Dicha estrategia permite identificar el sentido social de los discursos y las prácticas a ellos asociados en un proceso analítico e interpretativo conjunto entre las personas investigadoras que facilita el encuentro entre los relatos y el conocimiento teórico.

## RESULTADOS

A continuación, se presentan los resultados de las entrevistas realizadas con el doble objetivo de identificar las distintas rutinas de confinamiento y captar las lógicas temporales que las presiden según los perfiles sociológicos definidos, tomando en cuenta las variables: género, ciclo de vida y categoría laboral<sup>1</sup>.

### *Las rutinas de confinamiento*

La experiencia relatada por las distintas personas entrevistadas permite describir y dibujar<sup>2</sup> las rutinas de confinamiento agrupadas principalmente en dos

<sup>1</sup> El análisis que se presenta en este artículo no considera la variable modalidad de teletrabajo porque no se identifica una tendencia clara sobre los usos del tiempo.

<sup>2</sup> En este apartado, se introducen las citas de las entrevistas definiendo el perfil de las personas según la tipología presentada en la tabla 1 y, además, se acompañan los verbatim con una representación gráfica de la rutina siguiendo esta leyenda:



tipos según el ciclo vital: las rutinas de centralidad laboral y las rutinas combinadas que incluyen tiempo de trabajo remunerado, doméstico y de cuidados. Por un lado, con relación a las primeras, se corresponden, mayoritariamente a los perfiles sin cargas de cuidado y difieren entre sí según la mayor o menor presencia de tiempo libre. En este sentido, se presenta el caso de un hombre, técnico y sin cargas de cuidado, para el que el trabajo ha supuesto una tabla de salvamento en tiempos de confinamiento, significando un objetivo en el que centrarse y al que dedicar todo su tiempo y atención:

“Era... Pero yo creo que, por un lado, el hecho de trabajar tanto me ayudó, ¿eh? Me ayudó a estar entretenido porque, si no, era... era una locura”  
Perfil 1. Hombre, técnico, sin cargas

Por otro lado, las rutinas combinadas se corresponden al resto de perfiles, ya sea con cuidado de criaturas y/o de personas adultas dependientes. Dichas rutinas incluyen la combinación de tiempos dedicados tanto a las actividades laborales como a las tareas domésticas y de cuidados. Es el caso de este hombre, también técnico, pero con una hija menor cuya atención condiciona su rutina de confinamiento ante la necesidad de combinar y mediar las exigencias laborales con los cuidados:

“Yo me estaba en el momento que se despertaba la niña -que ella normalmente se despierta hacia las ocho - ocho y media-, pues, me estaba con ella un buen rato, hasta las diez. Y a las diez hacíamos el cambio de turno: entonces, yo trabajaba de diez a doce y de diez a doce ella estaba con la niña. Y después, de doce a dos, yo estaba con la niña y ella trabajaba”  
Perfil 3. Hombre, técnico, cuidado de criaturas

Las rutinas combinadas tienen, a su vez, priorizaciones distintas y diferencias intragrupo,

marcadas por las variables de género y categoría profesional. En primer lugar, se observa que las rutinas de las mujeres se caracterizan principalmente por la lógica de la doble presencia:

“Yo, a primera hora, esto, pues, me pongo aquí conectada, me abro el ordenador, mails, mails, mails, y también hago alguna parada. Ahora estoy aquí, en mi madre, con lo cual tengo que compaginar el trabajar así con hacer la comida, por ejemplo, y, entonces, pues, ahora mismo estoy haciendo caldo, la verdad, y está aquí haciéndose el caldo. Voy sintiendo el olor y de ahí un rato iré a mirar y, entonces, me tomaré el café con leche con la galleta y... iré haciendo”.

Perfil 6. Mujer, directiva, cuidado de adultos dependientes

En cambio, la cotidianeidad de los hombres refleja una rutina que, aunque combinada, se caracteriza por tener una mayor disponibilidad laboral. Es el caso de este entrevistado, de cargo directivo, que define su experiencia del confinamiento como una “presencia-ausencia” dentro del hogar.

“Desde mi punto de vista era una presencia-ausencia. O sea, yo estaba, pero no... O sea, estaba, pero como si... Estaba más en casa, o sea, de golpe estaba en casa cuando antes no estaba tanto en casa, eh..., pero era muy poco presente para... por lo que requería el trabajo”.  
Perfil 4. Hombre, directivo, cuidado de criaturas

En segundo lugar, la influencia de la categoría profesional se observa en las rutinas de las mujeres directivas, las cuales, si bien siguen desarrollando y dedicando tiempo a las tareas domésticas y de cuidado, muestran mayor disponibilidad laboral en comparación con las técnicas y administrativas, dada



la alta responsabilidad vinculada a su cargo. En este caso, el peso de la categoría laboral se manifiesta con independencia de las responsabilidades de cuidados, de manera que la mayor disponibilidad es presente entre las mujeres de los perfiles 2, 4 y 6:

“Yo puse el trabajo en el centro, ¿sí? Puse el trabajo en el centro. Antes de que cuidar de mí misma, ¿eh? Y, bueno, mi madre en un segundo y tenía...”

Perfil 6. Mujer, directiva, cuidado adultos dependientes



En sentido contrario, las rutinas del perfil 3, referido a los hombres técnicos con cuidado de criaturas, aparecen como las más igualitarias por lo que respecta a su asunción de responsabilidades domésticas y de cuidados. En este caso, el cargo de técnico en la Administración pública emerge como un factor clave para explicar su rutina combinada. Básicamente, porque su situación laboral les brinda flexibilidad temporal sin excesiva responsabilidad profesional, a diferencia del perfil de los cargos directivos. Ambos aspectos facilitan la dedicación de tiempo a otras actividades, entre las que destacan los cuidados debido a su condición de padres. En este punto, se añaden a los factores explicativos las variables relacionales, dado que la implicación doméstica de estos padres incrementa, especialmente, cuando la situación profesional de la madre requiere presencialidad o mayor disponibilidad laboral:

“O sea, del rol tradicional hombre-mujer, el clásico, yo tengo el rol más..., más femenino tradicional, en este caso, respecto del cuidado de la casa... quizá me atrevería a decir que la coordinación algo la llevo yo. Quiero decir, yo cada día estoy pensando: «¿Qué cenó, qué como, qué hago, qué no hago, cómo tengo la nevera?». A eso me dedico yo, me dedico yo”.

Perfil 3. Hombre, técnico, con criaturas



Las entrevistas también permiten analizar el cambio de rutinas que implica el paso de la situación de confinamiento al inicio de la desescalada con la relajación de algunas medidas sanitarias. En esta tesitura, el ciclo vital emerge como una variable explicativa clave. En primer lugar, se observan aquellas rutinas que no experimentan ningún tipo de modificación, por lo que la llegada del semiconfinamiento no supone variación o alteración alguna en la organización, distribución y uso del tiempo. Estas corresponden especialmente a los perfiles 1 y 2, tanto en el caso de los hombres como de las mujeres, caracterizados por la ausencia de cargas de cuidado, como se ilustra en el siguiente entrevistado:

“Exacto. Sí. Sí, sí. Era eso, el trabajo que hacía la hacía igual antes que después. O sea, no había ninguna diferencia”.

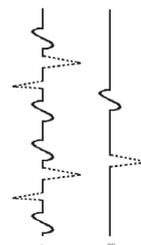
Perfil 1. Hombre, técnico, sin cargas



En segundo lugar, se encuentran las rutinas que experimentan un cambio en la organización de la vida cotidiana. Estas coinciden con los perfiles que tienen responsabilidades de cuidados, ya sea de criaturas o de personas adultas dependientes. Sin embargo, esos cambios se diferencian entre sí según el tipo de cuidado. Por un lado, están las personas con criaturas pequeñas, las cuales relatan una mejora de la organización dada la reapertura de los centros educativos y el progresivo aumento de las posibilidades de externalizar parte de las tareas de cuidados:

“Yo creo que ahora en temas de organización estoy mejor, pero básicamente es que los niños van a la escuela”.

Perfil 4. Mujer, directiva, cuidado de criaturas

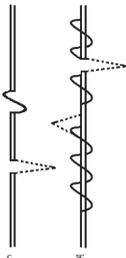


Por otro lado, se encuentran las mujeres responsables del cuidado de personas adultas dependientes que, con el alargamiento de la situación de teletrabajo, ven

empeorar su cotidianidad en la medida que el hecho de estar en casa refuerza su rol como cuidadoras. Así lo narra esta mujer directiva que se encuentra atrapada entre las exigencias laborales y los cuidados:

“El poderme quedar aquí, o sea, yo creo que, entonces, te chupa más, ¿no? (...) Tengo mucha tensión en este momento, en este momento tengo tensión, quiero decir, estoy peor. Estoy peor. Estoy peor porque se supone que, como estás teletrabajando, ya estás disponible en todo. Y no, estás teletrabajando, pero estás trabajando. Y a mí compaginarlo en este momento, bffff, me es muy tenso”.

Perfil 6. Mujer, directiva, cuidado de adultos dependientes



### *Las lógicas temporales de las rutinas*

El género emerge como un factor explicativo al analizar las lógicas temporales que rigen las distintas rutinas de confinamiento. De hecho, aparecen los mismos razonamientos predominantes que habían antes de la pandemia. Esto es, la lógica diacrónica masculina, propia del trabajo productivo, y la lógica sincrónica femenina, vinculada al trabajo doméstico y familiar y de cuidados. Sin embargo, las consecuencias de estas formas de proceder, durante el confinamiento son un tanto distintas. Especialmente en el caso de las mujeres, puesto que al gestionar simultáneamente los tres ámbitos –laboral, doméstico y familiar y de cuidados– en un mismo tiempo y espacio pasan de una doble presencia simbólica a una doble presencia simultánea y material.

Por un lado, la lógica diacrónica, de corte mayormente masculina, se caracteriza por la realización de tareas de manera lineal, no simultánea; es decir, una tarea tras otra. Este accionar, como se ha dicho, está íntimamente ligado al trabajo productivo, ya que el mundo laboral así lo exige. Durante el periodo de confinamiento los

hombres que asumen el cuidado de criaturas y/o de personas adultas dependientes, indistintamente de su categoría laboral y ciclo de vida, adaptan esos cuidados a dicha lógica laboral. Esta imbricación se traduce en una tecnificación del cuidado, es decir, la realización del cuidado como una actividad más que hay que hacer. Ello, les lleva a dividir el día en intervalos de tiempo, generalmente una o dos horas, en los que van intercalando las exigencias laborales y el cuidado de criaturas. Esta fragmentación horaria deviene, para ellos, una estrategia más a la hora de acorazar ese espacio-tiempo. Tanto es así que para describir la relación entre los hombres y los diferentes tipos de trabajo se puede hablar de una situación de ausencia-presencia ya mencionada en el apartado anterior:

“Había una especie de rutina..., no es establecida de manera explícita, pero sí intentábamos recortarnos, por ejemplo, un espacio de una hora, una hora yo trabajo y una hora yo me quedo con el niño. Más o menos así. Y luego dependiendo de las necesidades. Pero, sí, intentábamos hacer unos turnos más o menos equitativos y que nos vinieran bien a los dos”.

Perfil 3. Hombre, técnico, cuidado de criaturas

Por otro lado, la lógica sincrónica, de corte mayormente femenina, se caracteriza por la simultaneidad de las tareas, hacer más de una actividad a la vez. Esto produce cierta tensión a la hora de coordinar los tiempos del trabajo remunerado, doméstico y de cuidados por sus lógicas antagónicas. Dicho esto, y teniendo en cuenta las variables ciclo de vida y categoría laboral, durante el confinamiento las mujeres realizan el trabajo remunerado, doméstico y de cuidados en un mismo espacio. De manera que, pueden estar jugando con las criaturas a la vez que están pendientes del correo corporativo; poniendo una lavadora mientras atienden la llamada de su superior; o leyendo un informe mientras dan de comer al bebé. Además, es imperativo mencionar que el contenido del tiempo dedicado a los cuidados se llena de actividades que las criaturas harían en

la escuela o que las personas adultas dependientes harían en el centro de día. De modo que el teletrabajo confinado de estas mujeres también incorpora la figura de madre, maestra, gerocultora o ama de casa en una jornada sin descanso:

“Sí. Yo me levantaba, pues, a las siete. (...) Y yo, pues, trabajaba de las siete y media hasta las once, bueno, no, nueve y media, diez, que se levantaban los niños. Hacía el desayuno, que es calentar la leche y ya está. Y después, cuando yo ya veía, pues, que ellos estaban un poquito más activos, hacia las once y media o así, los hacía hacer los deberes. Los dejaba, pues, abrir una ventana en mi ordenador, o compartían ellos dos el ordenador, y hacían su trabajo. Pero, claro, tienes que estar por ellos. Yo trabajaba, pero estaba por ellos. Después hacer la comida”.  
Perfil 5. Mujer, administrativa, cuidado de adultos dependientes

El corolario más inmediato de esta forma de proceder, de esta lógica sincrónica, de esta simultaneidad de las tareas, es que las mujeres viven de forma conflictiva la tensión constante que se produce entre los distintos ámbitos. Como ya se ha dicho, esta tensión ya existía antes de la pandemia, pero estaba relacionada con la gestión del tiempo. Con el encierro domiciliario y el teletrabajo obligatorio, esta tirantez se agrava por el hecho de darse en un mismo espacio. Así, las mujeres pasan de la doble presencia simbólica a la doble presencia simultánea y material. El resultado final es la difuminación de las esferas y la consecuente dificultad para separar tiempos y espacios, hecho que acentúa el conflicto y, por ello, el malestar de las mujeres:

“Es lo que te digo, hay cosas que no puedes evitar. Estás en casa y... Claro, a ver, si estás en casa, pues, hombre, no dejarás para la tarde todo el..., pues, pones la lavadora, pones el no sé qué, y esto va interrumpiendo un poco... Y llamadas o cosas que puedan haber que, si no estuvieras en casa no recibirías, porqué estarías en la oficina,

y aquí las recibes. Y esto también te va rompiendo el ritmo un poco, ¿no?”

Perfil 1. Mujer, administrativa

Con todo, las mujeres, especialmente administrativas con cargas de cuidado, a pesar de valorar el teletrabajo como una modalidad que facilita la conciliación en una situación de normalidad, prefieren volver a la presencialidad laboral para tener claramente delimitadas las fronteras entre los distintos trabajos, tiempos y espacios. La fusión de los mismos resulta una fuente de malestar cotidiano. En suma, los resultados obtenidos muestran cómo una misma situación, el teletrabajo confinado es percibido y vivido de manera muy distinta en función del género. La siguiente tabla evidencia las diferencias respecto a la experiencia vivida durante el confinamiento estricto según los distintos perfiles sociológicos definidos. Se trata de las respuestas que proporcionaron las personas entrevistadas cuando se les pidió que resumieran su experiencia en una sola frase, a modo de titular. Dichos titulares ponen de manifiesto cómo el uso y la distribución del tiempo condiciona la valoración que hombres y mujeres hacen de su rutina de confinamiento. La mayoría de las frases de los primeros, a excepción de los técnicos con criaturas, contienen cierta ecuanimidad: *adaptación, cambios, incertidumbre, supervivencia...*; y las otras evocan cierta complacencia: *no está tan mal, muy satisfactorio, fantástico...* Por el contrario, los titulares de las mujeres, a excepción de las técnicas y las administrativas sin cargas, expresan un importante malestar, incluso angustia: *mala, no repetiría, locura o descontrol, caótico, angustioso, como una película de terror...*

Llama especial atención, por su extrema disparidad en los enunciados, el perfil de personas directivas, con independencia del ciclo de vida: mientras que ellos utilizan palabras como *muy satisfactorio, fantástico* o *adaptación*, ellas usan expresiones como *estresante, soledad* y *resistencia*. A su vez, cabe destacar los titulares de las personas técnicas con criaturas porque, en este caso, la similitud discursiva sugiere que se trata del perfil más igualitario.

**Tabla 2. La experiencia del teletrabajo confinado resumida en titulares**

	Técnicos/as y administrativos/as		Directivos/as	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
<b>Sin cargas de cuidados</b>	<i>Adaptación</i> <i>Soportable</i>	<i>Recogimiento y familia</i> <i>Autoconocimiento-introspección</i>	<i>Muy satisfactorio</i>	<i>Estresante</i>
<b>Con criaturas</b>	<i>Estamos conformados</i> <i>Una experiencia diferente</i> <i>Muy intenso</i> <i>Agobiante física y psicológicamente</i>	<i>Altos y bajos, inestable</i> <i>Mala</i> <i>No repetiría</i>	<i>No tan mal</i> <i>Cambios continuos y adaptaciones continuas</i>	<i>Como una película de terror</i> <i>Locura o descontrol</i> <i>Un cambio radical</i>
<b>Con adultos dependientes</b>	<i>Incertidumbre</i> <i>Supervivencia</i>	<i>Caótico</i> <i>Angustioso</i> <i>Quiero volver al trabajo</i>	<i>Fantástico</i> <i>Cambio, adaptación</i>	<i>Solitud</i> <i>Resistencia</i>

*Elaboración propia*

## 5. CONCLUSIONES

El presente artículo analiza el impacto de género en los usos del tiempo durante el confinamiento, y el inicio de la desescalada, de las personas que teletrabajan. La preocupación por analizar la distribución de los tiempos y trabajos entre las mujeres y los hombres que trabajan a distancia en el contexto de la pandemia ha dado lugar a distintas investigaciones basadas, ma-

yoritariamente, en encuestas realizadas durante los primeros meses de esta. Sin embargo, la experiencia y percepción subjetiva de la situación vivida ha recibido menos atención entre la literatura especializada. Ante este vacío, el artículo presenta una aproximación de corte cualitativo que añade nueva evidencia empírica sobre una realidad emergente con el fin de introducir explicaciones a la persistencia de las desigualdades de género en los usos del tiempo.

Como hipótesis de partida se apunta que la gestión del tiempo en una situación de teletrabajo confinado aparece vinculada a las relaciones de género existentes antes del COVID-19. Así mismo, se apunta que estas relaciones se manifiestan y adaptan según las circunstancias específicas del ámbito doméstico. Para dar respuesta a dicha cuestión, se analizan las rutinas de confinamiento de distintos perfiles sociológicos de mujeres y hombres que trabajan a distancia en una Administración pública durante los primeros meses de la pandemia.

Los resultados muestran, en primer lugar, dos tipos de rutinas de confinamiento definidas según el ciclo de vida, a saber, la de centralidad laboral y la combinada. Si bien, la concreción de esta segunda se manifiesta según el género y la categoría laboral de manera que las madres directivas muestran mayor disponibilidad laboral que los padres técnicos. En este sentido, se pone de manifiesto que las rutinas de confinamiento refuerzan los usos del tiempo desiguales entre los hombres y las mujeres según otros factores estructurales y relacionales. En cualquier caso, las responsabilidades de cuidados aparecen como un factor clave para explicar las rutinas que incide, con mayor fuerza, en el caso de las mujeres dado el peso de los roles tradicionales.

En segundo lugar, con relación a las lógicas temporales, se observa cómo las mujeres viven de manera conflictiva el hecho de compaginar los tiempos del trabajo remunerado con los tiempos del trabajo doméstico y de cuidados en un mismo espacio. En cambio, los hombres organizan su tiempo en base a una centralidad productiva, sin percibir conflicto entre los distintos tiempos de trabajo dentro del hogar. Además, se evidencia que la modalidad del teletrabajo refuerza la lógica diacrónica masculina

y la lógica sincrónica femenina, más allá del tiempo que se dedica a cada actividad. La clave está en cómo se vive lo que se hace y el sentido que se da a los trabajos dentro del ámbito doméstico. Los hombres no expresan dificultades para delimitar las fronteras entre el ámbito laboral, doméstico y de cuidados gracias al proceder diacrónico que les permite desarrollar estrategias para blindar los tiempos y espacios. Por el contrario, la experiencia de las mujeres se caracteriza por un desasosiego continuado fruto de la tensión generada al tener que lidiar con los trabajos, tiempos y espacios desde una lógica sincrónica. Para ellas, el teletrabajo confinado diluye las fronteras entre lo laboral y lo doméstico en un mismo espacio. De ahí la nueva manifestación de la doble presencia, simultánea y material, y su consecuente malestar cotidiano permanente.

El conjunto de estos resultados contribuye a interpretar la persistencia de las desigualdades de género en los usos del tiempo, tomando en cuenta su distribución y el sentido atribuido a los distintos trabajos realizados durante el confinamiento y la desescalada. Los hallazgos coinciden con lo señalado en otras investigaciones sobre las mayores dificultades, costes y malestares experimentados cotidianamente por las mujeres que teletrabajan durante los primeros meses de la pandemia (Craig y Churchill, 2020). Con todo, la evidencia empírica presentada muestra algunos de los riesgos que una regulación del teletrabajo diseñada sin perspectiva de género puede acarrear. La situación vivida en numerosos hogares con el teletrabajo confinado ha reforzado las desigualdades ya existentes entre hombres y mujeres en los usos de los tiempos. En este sentido, se señalan los peligros que puede conllevar una expectativa optimista de la modalidad del teletrabajo como facilitadora de la compaginación de las exigencias laborales con las responsabilidades de cuidados. Sin embargo, las rutinas de confinamiento analizadas también destacan, por ser el más igualitario, el perfil que representan los hombres empleados como técnicos en la Administración pública y con criaturas. Su experiencia del teletrabajo confinado incluye una vivencia temporal más próxima a la lógica sincrónica femenina que a la disponibilidad laboral masculina.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Ajenjo M. y García J. (2014) Cambios en el uso del tiempo de las parejas. ¿Estamos camino de la igualdad? *Revista Internacional de Sociología*, 72(2): 453-476.
- Bae, K. B. y Kim, D. (2016) The impact of decoupling of telework on job satisfaction in U.S. federal agencies: Does gender matter? *The American Review of Public Administration*, 46(3): 356-371.
- Beauregard, T. A. y Basile, K. (2016) Strategies for successful telework: How effective employees manage work/home boundaries. *Strategic HR Review*, 15 (3): 106-111.
- Bianchi, S. (2011) Family Change and Time Allocation in American Families. *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 638: 21-44.
- Blanco, A. (2005). Teletrabajo, género y territorio. Una comparación entre Cataluña, Ardèche y Québec. [Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona]. Repositorio institucional TDX (Tesis Doctorals en Xarxa) <http://hdl.handle.net/10803/4960>
- Borràs V., Ajenjo M. y Moreno S. (2021) More parenting in Spain: a possible change towards gender equality. *Journal Family Studies*, 27: 1-16.
- Borràs, V., Moreno, S., Castelló, L. y Grau, A. (2012) "Male Hegemony in Decline? Reflections on the Spanish Case". *Men and Masculinities*, 15 (4): 406-423.
- Brines, J. (1993) The exchange value of housework. *Rationality and society*, 5(3): 302-340.
- Coverman, S. (1985) Explaining husbands' participation in domestic labor. *Sociological quarterly*, 26(1): 81-97.
- Collins, C., Landivar, L. C., Ruppner, L. y Scarborough, W. J. (2020) COVID-19 and the gender gap in work hours. *Gender, Work & Organization*, 28 (1): 101-112.
- Craig, L. y Churchill, B. (2021) Dual-earner parent couples' work and care during COVID-19. *Gender, Work & Organization*, 28(S1), 66-79. <https://doi.org/10.1111/gwao.12497>

- Domínguez, M. (2015) Parentalidad y división del trabajo doméstico en España 2002-2010. *Revista Internacional de Sociología*, 149:45-64.
- Eurofound (2017) *Working anytime, anywhere: The effects on the world of work*. Geneva: Publications Office of the European Union, Luxembourg, and the International Labour Office.
- Eurofound (2020) *Telework and ICT-based mobile work: Flexible working in the digital age, New forms of employment series*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Farré, L., Fawaz, Y., Gonzalez, L. y Graves, J. (2020) How the COVID-19 Lockdown Affected Gender Inequality in Paid and Unpaid Work in Spain (No. 13434). *IZA Discussion Papers*.
- Gala Durán, Carolina (2021). La relación entre el teletrabajo y la conciliación de la vida laboral y familiar: el papel de la normativa y la negociación colectiva. *Anuario IET de Trabajo y Relaciones Laborales*, 7, 171-185. <https://doi.org/10.5565/rev/aiet.99>
- Gálvez, A., Tirado, F. and Alcaraz, J. M. (2020) "Oh! Teleworking!" Regimes of engagement and the lived experience of female Spanish teleworkers. *Business Ethics: A European Review*, 29(1), 180-192.
- García Díez, S. y García Sainz, C. (2000). Para una valoración del trabajo más allá de su equivalente monetario. *Cuadernos De Relaciones Laborales*, 17:39-64.
- Gershuny, J. (2000) *Changing times: work and leisure in postindustrial society*. Oxford: Oxford University Press.
- Haddon, L. y Silverstone, R. (1993) *Teleworking in the 1990s: A View from the Home*. SPRU/ CICT inform n°. 10, Falmer, Sussex, UK: Universidad de Sussex
- Hank, K. y Steinbach, A. (2020) The virus changed everything, didn't it? Couples' division of housework and childcare before and during the Corona crisis. *Journal of Family Research*, 33(1), 99-114.
- Hilbrecht, M., Shaw, S.M., Johnson, L.C. y Andrey, J. (2008) I'm Home for the Kids': Contradictory Implications for Work-life Balance of Teleworking Mothers. *Gender, Work and Organization*, 15(5): 454-476.
- Hochschild, A.R. (1997). *The time bind: When work becomes home and home becomes work*. Owl Books.
- Hook J. (2010) Gender Inequality in the Welfare State: Sex Segregation in Housework, 1965-2003. *Chicago Journals*, 115 (5): 1480-1523.
- Huws, U., Podro, S., Gunnarsson, E., Weijers T.; Arvanitaki, K. y Trova, V. (1996) *Teleworking and gender*. Institute for Employment Studies, Report 317.
- Kan, M.Y., Sullivan, O. y Gershuny, J. (2011) Gender Convergence in Domestic Work: Discerning the Effects of Interactional and Institutional Barriers from Large-scale Data. *Sociology*, 45(2): 234-251.
- Legarreta Iza, M. (2009). El tiempo donado el en ámbito doméstico. Reflexiones para el análisis del trabajo doméstico y los cuidados. *Cuadernos De Relaciones Laborales*, 26(2): 45-69.
- Madsen, S.R. (2011) The Benefits, Challenges, and Implication of Teleworking: A Literature Review. *Journal of Culture and Religion*, 1(1), pp. 148-158.
- Mayo, M., Pastor, J.C., Cooper, C. y Sanz-Vergel, A.I. (2011) Achieving Work-family Balance Among Spanish Managers and their Spouses: A Demands-control Perspective. *The International Journal of Human Resource Management*, 22(2): 331-350.
- Mirchandani, K. (2000) The Best of Both Worlds' and 'Cutting My Own Throat': contradictory Images of Home-based Work". *Qualitative Sociology*, 23(2): 159-182.
- Moreno, S., Recio, C. Borrás, V. y Torns, T. (2016) Significados e imaginarios de los cuidados de larga duración en España. Una aproximación cualitativa desde los discursos de cuidadoras. *Papeles del CEIC*, 145(1): 1-28.
- Moreno, S. (2017). The Gendered Division of Housework Time: Analysis of Time Use by Type and Daily Frequency of Household Tasks. *Time & Society*, 26(1), 3-27.

- Moreno-Colom, S., Ajenjo Cosp, M. y Borràs Català, V. (2018). La masculinización del tiempo dedicado al trabajo doméstico rutinario. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 163: 41-58. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.163.41>)
- Moreno-Colom, S. y Borràs Català, V. (2021). Que teletrabajen ellos: aprendizajes de pandemia más allá de lo obvio. Barcelona: MRA Editores.
- Nilles, Jack M. (1975). Telecommunications and Organizational Decentralization. *IEEE Transactions on Communications*, 23 (10), 1142–1147. <http://doi.org/10.1109/TCOM.1975.1092687>
- OIT (2021). El Trabajo a domicilio. De la invisibilidad al trabajo decente. OIT
- Pérez Sánchez, C. (2010) El teletreball: més llibertat o una nova forma d'esclavitud per als treballadors? *IDP: revista d'Internet, dret i política*, [en línia], 2010 (11) <https://raco.cat/index.php/IDP/article/view/225853>. [Consulta: 28-07-2021].
- Pérez, C. y Gálvez, A.M (2009) Teletrabajo y vida cotidiana: ventajas y dificultades para la conciliación de la vida laboral personal y familiar. *Athenea Digital*, 15: 57-79.
- Prieto, C (coord.) (2015) *Trabajo, cuidados, tiempo libre y relaciones de género en la sociedad española*. Madrid: Ediciones Cinca.
- Seiz, M. (2021) Equality in Confinement: Nonnormative Divisions of Labour in Spanish Dual-Earner Families During the Covid-19 Lockdown, *Feminist Economics* 27:1-2, 345-361, DOI: 10.1080/13545701.2020.1829674.
- Sevilla, A. y Smith, S. (2020) Baby steps: The gender division of childcare during the COVID19 pandemic. *Discussion Paper Series IZA*.
- Sullivan, C. y Lewis, S. (2001) Home-based Telework, Gender, and the Synchronization of Work and Family: Perspectives of Teleworkers and their Co-residents. *Gender, work and Organization*, 8 (2): 123-145.
- Sullivan, C. (2003) What's in a Name? Definitions and Conceptualizations of Teleworking and Work at Home. *New Technology, Work and Employment*, 18(3): 158-165.
- Sullivan, O., Gershuny, J., y Robinson, J. P. (2018) Stalled or Uneven Gender Revolution? A Long-Term Processual Framework for Understanding Why Change Is Slow. *Journal of Family Theory & Review*, 10(1), 263-279.
- Treas, J. (2008) The dilemma of gender specialization: Substituting and augmenting wives' household work". *Rationality and Society*, 20: 259–282.
- Torns, T. y Carrasquer, P. (2002) La doble presència femenina i les necessitats de conciliació. *Diàlegs: revista d'estudis polítics i socials*, 5(15): 23-32.